

## Laudes

(Viernes 31 de mayo de 2024)

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

## INVITATORIO

Ant. Aclamemos al Señor, al celebrar la Visitación de santa María Virgen. (T.P. Aleluya).

## Salmo 94

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes.  
Suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
"No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto:  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras."

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
"Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso."

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Aclamemos al Señor, al celebrar la Visitación de santa María Virgen. (T.P. Aleluya).

## HIMNO

Y salta el pequeño Juan  
en el seno de Isabel.  
Duerme en el tuyo Jesús.  
Todos se salvan por él.

Cuando el ángel se alejó,  
María salió al camino.  
Dios ya estaba entre los hombres.  
¿Cómo tenerle escondido?

Ya la semilla de Dios  
crecía en su blando seno.  
Y un apóstol no es apóstol  
si no es también mensajero.

Llevaba a Dios en su entraña  
como una preeucaristía.  
¡Ah, qué procesión del Corpus  
la que se inició aquel día!

Y, al saludar a su prima,

Juan en el seno saltó.  
Que Jesús tenía prisa  
de empezar su salvación.

Desde entonces, quien te mira  
siente el corazón saltar.  
Sigue salvando, Señor,  
a quien te logre encontrar. Amén.

## SALMODIA

**Ant. 1.** María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá. (T.P. Aleluya).

Salmo 62, 2-9

### EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré como de enjundia y de manteca,  
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;

mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.

**Ant.** María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá. (T.P. Aleluya).

**Ant. 2.** En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre y se llenó Isabel del Espíritu Santo. (T.P. Aleluya).

**Cántico Dn 3, 57-88. 56**

**TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR**

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5).

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

**No se dice gloria.**

**Ant.** En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre y se llenó Isabel del Espíritu Santo. (T.P. Aleluya).

**Ant. 3.** Dichosa tú, María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. (T.P. Aleluya).

**Salmo 149**

### **ALEGRÍA DE LOS SANTOS**

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio).

Cantad al Señor un cántico nuevo,  
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.

**Ant.** Dichosa tú, María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. (T.P. Aleluya).

### LECTURA BREVE JI 2, 27-28a

Sabréis que yo estoy en medio de Israel, el Señor, vuestro Dios, el Único, y mi pueblo no será confundido jamás. Después de eso, derramaré mi Espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos e hijas.

### RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

### CÁNTICO EVANGÉLICO

**Ant.** Cuando Isabel oyó el saludo de María, dijo a voz en grito: «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» (T.P. Aleluya).

### BENEDICTUS Lc 1, 68-79

#### EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo,  
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
realizando la misericordia  
que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tinieblas  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Cuando Isabel oyó el saludo de María, dijo a voz en grito: «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» (T.P. Aleluya).

## PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen,  
y digámosle:

*Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Oh Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora  
luciente,  
— haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Concédenos, Señor, imitar a María, tu madre, que escogió la mejor parte,  
– buscando el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Salvador del mundo, que, con la eficacia de tu redención, preservaste a tu  
Madre de toda mancha de pecado,  
– líbranos a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de  
tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,  
– haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a  
nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos  
hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también  
nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la  
tentación, y líbranos del mal.

### ORACIÓN

Dios todopoderoso, tú que inspiraste a la Virgen María, cuando llevaba en  
su seno a tu Hijo, el deseo de visitar a su prima Isabel, concédenos, te  
rogamos, que, dóciles al soplo del Espíritu, podamos, con María, cantar  
tus maravillas durante toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

### CONCLUSIÓN

**V.** El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida  
eterna.

**R.** Amén.